

Kerámicos: hecho de arcilla

Blanca Lucía Arango Restrepo

Conversemos sobre cerámica, iniciando el recorrido que hicieron los hombres al final del Neolítico, edad de piedra (7.000 a 6.000 a.n.e. —antes de nuestra era—). Aprendimos a controlar el fuego para iluminarnos, calentarnos y, más adelante, cocinar los alimentos en recipientes fabricados con arcilla que adquiere dureza y resistencia al someterla al calor de las hogueras.

Durante este largo recorrido, muchos pueblos, entre ellos algunos del Cercano Oriente, desarrollaron conocimientos técnicos sobre el manejo de la arcilla para crear objetos de uso cotidiano y, más adelante también, preciosos vasos para sus rituales a los dioses. Dos culturas, la cretense y luego la griega, trabajaron la cerámica de manera admirable.

Creta, una isla en el Mediterráneo, al sur de las costas griegas en el mar Egeo, creó una civilización especialmente desarrollada hacia los años 3.000 a 1.400 a.n.e. Era un pueblo pacífico de agricultores, comerciantes y expertos marinos, amantes de lo bello y refinado que disfrutaban de una vida placentera. Sus valores artísticos influenciaron la cultura occidental. En Creta nació la cultura minoica que deriva su nombre del Rey Minos, un personaje mitológico que dio origen a la historia del Minotauro, mitad hombre y mitad toro, que fue obligado a permanecer encerrado en el laberinto del palacio de Cnosos.

La cerámica minoica desarrolló técnicas como el uso del torno de alfarero. Las vasijas cretenses presentaban formas varia-

das, acorde con el uso que se les asignaba, bien fuera para uso cotidiano, ceremonial o comercial. En el palacio de Cnosos se encontraron grandes recipientes para almacenamiento de granos y otros alimentos. También piezas decorativas con diseños geométricos y curvilíneos, inspirados en motivos marinos y con un rico colorido.

La cultura micénica, por su parte, llega, alrededor del 1.400 a.n.e., proveniente de Asia con características propias de un pueblo de agricultores y guerreros. Su influencia se diseminó por Grecia continental y varias islas, entre ellas la de Creta, e influyó en sus costumbres y en su producción artística. La cerámica que produjeron cumplía funciones prácticas y ceremoniales y se caracterizaba por sus decoraciones alusivas a la guerra. Durante los varios siglos transcurridos, la cerámica, al igual que el arte griego, evolucionó, hasta llegar a convertirse, hasta nuestros días, en un referente para la civilización occidental.

En Grecia, la cerámica evolucionó desde el periodo arcaico hasta el helenismo de los años 400 a 200 a.n.e. El arte, la arquitectura y la escultura buscaban la perfección; luego el arte se caracterizaría por ser antropogénico y racional. La cerámica adquiere valor, no solamente en lo estético y artístico, sino también por el aporte en la representación de creencias, formas de vida, mitos, etc. y presentará variedad de diseños y formas, según el uso al que se destinarán.

La decoración de la cerámica griega se hacía con base en engobes altamente refina-



Carlos Mario Vera. *Excavadores*. Cerámica y óxidos. Quince piezas. Dimensión aproximada en conjunto: 70 x 250 x 250 cm. 2022.

dos como la *terra sigilata* (tierra (o cerámica) sellada) y los colores más usados fueron el rojo y el negro, alcanzando la pintura de los vasos griegos un alto nivel artístico. Sus figuras relatan batallas y gestas deportivas y hablan de sus dioses y de su vida social. No solo son evidencia y testimonio para los investigadores de la historia griega, sino también referente imprescindible para las personas que trabajamos en el amplio mundo de la cerámica.

Coda: a propósito de la muestra “Cerámica eterna”

Anita Rivas cuenta con un largo recorrido en el tema de la cerámica artística. Acaba de donar unas de sus maravillosas obras al Museo de la Universidad de Antioquia. Su trabajo es de gran perfección técnica y algunas de sus obras se inspiran en las vasijas precolombinas.

Carlos Vera, quien inició su recorrido en talleres dictados en la Seccional Oriente

de la Universidad de Antioquia, muestra en esta exposición su trabajo contemporáneo, cercano a lo tecnológico. Sus piezas lineales, con acabados en colores oscuros, semejan instrumentos variados.

Andrés Monzón, investigador en el manejo de tierras y en desarrollo de esmaltes. Sus obras interpretan de una manera muy personal el universo mitológico.

Esta exposición muestra el interés de la Universidad de Antioquia por apoyar el quehacer cerámico en la ciudad. Los organizadores de la muestra, Mauricio Hincapié Acosta y Oscar Roldán-Alzate anuncian, además, la apertura de un laboratorio para la investigación cerámica.

Quiero agradecer, en nombre de tantos ceramistas que habitamos el territorio antioqueño, esta iniciativa tan estimulante para preservar y mejorar la creación cerámica.

Blanca Lucía Arango Restrepo es ceramista y Trabajadora Social.



Andrés Monzón. Izquierda: *Bodegón XXVI*. Cerámica esmaltada. 37 x 33 x 33 cm. 2021; derecha: *Bodegón XXVIII*. Cerámica esmaltada. 37 x 33 x 33 cm. 2021.